

## Capítulo 2

# Valor de uso y producción de salud

Jacqueline Ponzo Gómez

No es asunto interesante para un pasajero  
de Varig que vuela a 7000 pies sobre  
el litoral del país  
y apenas percibe el verde dominante  
—intenso en los campos de arroz—,  
las venas de los arroyos  
y los tajos de las rutas nacionales.  
Tampoco llama la atención de los que  
se vuelven para Salto en el ómnibus  
de Spinatelli.  
Ni acaso al almacenero  
enredado en los hilos de las ventas de fiado.  
Sin embargo,  
sentado en la puerta de esta fonda,  
no hago otra cosa que distraerme  
con el gato que duerme patas arriba,  
abandonado a moscas y jejenes.  
Aturdido acaso  
entre ruidos del planeta azul de Gagarin,  
dueño absoluto de las sombras del sol.

Elder Silva

## INTRODUCCIÓN

La ropa de todos los días es un lugar de mi infancia. Entonces había en mi casa dos categorías: la “ropa nueva” —reservada para ocasiones especiales, generalmente “para salir”— y la “ropa de todos los días” —para usar en casa o bajo la túnica de la escuela—. La ropa de todos los días me resultaba fea. No me molestaba lo viejo o gastado, pero sí su falta de color. Además, me incomodaba esa clasificación que a mi entender destinaba lo mejor para lo más breve. Nunca verbalicé esta queja con mi madre pero tenía la convicción de que era errónea esa asignación que le restaba valor a los días “todos”, no solo porque esos eran más, sino, además, porque nos eran más propios. Los otros eran inciertos y muchas veces ajenos, especialmente para una niña: un velatorio, un viaje a la capital, una visita al médico o una al dentista. Con mejor suerte podía ser un cumpleaños o una visita a la casa de la abuela.

Ese lugar que permanecía distante y olvidado emergió con fuerza durante este ensayo y logró posicionarse como texto. El rescate surge de la mano de varios autores que desde marcos conceptuales diversos y críticos colocan la cotidianidad en el destaque que el pensamiento infantil reclamaba.

Este ensayo busca profundizar en la incorporación de lo histórico-territorial en el estudio de la determinación social de la salud (Breilh 2014). Surge del marco heurístico de la investigación doctoral “Análisis histórico-territorial de la producción de salud, sus rupturas y cuidado, en Migueles, noreste de Canelones, Uruguay, 1980-2019”. Intenta esta aproximación desde una doble “pequeña” escala: la del territorio escogido y la vida cotidiana de sus habitantes. Además de pequeño, el objeto de estudio podría considerarse “marginal”, en tanto esa dimensión de la vida, las cosas “de todos los días”, no suele ser motivo habitual de atención para la salud o la epidemiología.

No obstante, lo que nos mueve es la idea de reubicar el centro. Sabemos que esa “pequeñez” no es tal, que acceder a la “poderosa y lenta historia” (en palabras de Braudel) requiere indagar más allá (más acá)

del “polvo de hechos menudos” que aporta el estudio de actos y gestos de ricos y poderosos (Braudel 1981, 14).

El ensayo se presenta como un sendero abierto a lo largo del cual cada capítulo aporta, pretende hacerlo, perspectiva teórica, análisis y propuestas en las categorías y procesos seleccionados para la construcción del marco heurístico. Sucesivamente se presenta lo siguiente: valor de uso, dialéctica de la salud, determinación social de la salud, perspectiva histórica, perspectiva territorial (territorio, territorialidades y territorialización) y territorio semántico-simbólico. Desde allí se confluye hacia la presentación de una matriz teórico-metodológica compleja: la producción histórico-territorial de la salud, ensamblada a partir de a la determinación social de la salud. En la búsqueda de representar estas relaciones y procesos, se incluyen algunas figuras elaboradas a tal fin que seguramente evolucionarán para mejorar. Las conclusiones son breves. El ensayo se ofrece como invitación. No es concluir lo que se busca en esta etapa, sino abrir y compartir.

## VALOR DE USO

Tematizar expresamente la vida “de todos los días” requiere de un modo u otro la presencia de un ánimo reivindicativo o al menos de una preocupación por corregir un viejo descuido del discurso reflexivo —histórico, sociológico— sobre la vida social. Pasa necesariamente por una afirmación enfática de la vida cotidiana frente a la vida “de los días especiales”; por un reconocimiento de que la densidad histórica de lo que acontece en los días “comunes” no es menor —que es tal vez incluso más determinante— que la de los “momentos de inflexión” que tendrían lugar en los días espectaculares, tenidos generalmente por “días que hacen historia”.

Bolívar Echeverría

Según Echeverría (1998, 154), la identificación de que existe un plano básico económico que actúa como estructurador de la vida civilizada es descubrimiento y aporte de Marx. En ese plano económico, Marx describe, en la forma más elemental de la idea, dos momentos o dimensiones bien diferenciadas: 1. la producción y el consumo de “valores de uso”, la “forma natural” de las cosas, objetos de la vida práctica cuyo valor radica en cuánto contribuyen a satisfacer necesidades, a proteger, a reproducir y a sostener la vida, y 2. la valorización de los valores de uso (mercantil), camino por el cual los objetos se separan de su forma natural y adquieren un valor distinto, ya no por su “uso”, sino como mercancía.

Estos procesos no están separados sino que se vinculan en forma dialéctica. Sobre el segundo componente de este par ha sido profuso el desarrollo de investigación, particularmente en campos como la economía y la política. No obstante, señala Echeverría, en relación con el valor de uso la investigación ha sido escasa.

Es en el concepto de Marx y en el sentido que propone Echeverría que Breilh funda su categorización de procesos protectores (lo que se relaciona con lo genuino del valor de uso y nos protege) y destructivos (lo que se desvía del valor de uso para la acumulación capitalista y nos daña). En consonancia con la escasa atención que ha recibido el *valor de uso* en general, Breilh (2014, 56) reconoce que esta parte de su desarrollo en la determinación social de la salud (DnSS) ha sido la menos comprendida y, por tanto, la menos investigada. Esto nos ubica frente a un área de necesidad en el campo del conocimiento, si no, por lo menos, ante una deuda histórica con una categoría que constituye el trasfondo de la “crítica a la economía política” de Marx y un concepto central de su filosofía.

La vida de las personas y de la sociedad transcurre en la tensión entre la producción de valor y la creación. Al mismo tiempo que debe someterse a la producción de valor mercantil de acuerdo al sistema de producción capitalista que habitamos, existe una necesidad y una vocación creativa que compiten por el mismo tiempo. Se instala una contradicción en el uso del tiempo para la “rutina productiva” y el tiempo para

la “ruptura creativa” (Echeverría 1998, 60). Esa tensión podrá ser administrada más o menos por las personas, según su grado de autonomía relativa. La imposibilidad de lograr un margen satisfactorio en la gestión del tiempo puede ser fuente de “ruptura destructiva”<sup>1</sup> o puede ocurrir lo contrario cuando se logra espacio para la creación.

Samaja señala que, como principio metodológico, la investigación en salud debe dirigirse no solo a la estructura y función del objeto estudiado, sino también a su historia. Reconoce en la historia dos sentidos: convergente, definido como la presencia del pasado, y divergente, definido como la presencia del futuro. Su fundamento para dar tal jerarquía a la historia está en su concepción de la vida humana como una compleja articulación de procesos histórico-sociales de producción y reproducción. En esos procesos se suceden tensiones y conflictos que redundan en “rupturas”, “reparación” y “transformación” (Samaja, 2004, 47).

La reproducción social consiste en la reproducción de la materialidad humana en su doble dimensión “animal” (o biológica) y social. La reproducción de la materialidad “animal” es portadora de la reproducción de una materialidad que trasciende al sujeto: la materialidad social (Echeverría 1998, 164). Lo social<sup>2</sup> no es intangible, sino que tiene materialidad; hay un *telos*<sup>3</sup> estructural que da soporte al ser social. Echeverría (1998, 181) describe tres *telos*: físico, político y semiótico. También describe dos pares dialécticos que se pueden identificar en el proceso

1. En oposición a la “ruptura creativa”.
2. Encontramos puntos de contacto con el concepto de territorio material e inmaterial que introduce Fernandes, aún cuando no hay congruencia en el lenguaje, pues en la propuesta marxista lo semiótico y político están planteados también como materialidad. Visualizamos en este constructo teórico un potencial de recursos que pueden contribuir al análisis de la producción de salud desde una perspectiva compleja y dialéctica.
3. *Telos*, del griego, hace referencia a la finalidad o propósito: “es aquello en virtud de lo cual se hace algo” (Wikipedia 2019).